



La provincia de Salamanca se sitúa en plena **región Mediterránea** peninsular, con una clara influencia atlántica sobre todo en la porción occidental, de la misma forma que la mayor parte del territorio castellano-leonés. Nuestra zona de estudio, desde el punto de vista bioclimático, se incluiría, por lo tanto, en dicha región. Tanto la flora como la vegetación van a estar condicionados por el clima y la altitud, entre otros factores.

Las altitudes en el territorio estudiado van desde las cotas más altas en la sierra de Candelario (Canchal de la Ceja, 2.428 m y Calvitero, 2.401 m) a las más bajas, en el cauce del río Cuerpo de Hombre, a su paso por Sotoserrano (400 m). La diferencia altitudinal es considerable en el territorio, más de 2000 m. Esto es muy importante desde el punto de vista de la vegetación ya que las zonas más bajas son más termófilas, con unas condiciones climáticas menos severas que las más elevadas, donde la nieve y los fuertes vientos van a condicionar el desarrollo de los vegetales.

Estas características ambientales van a condicionar la distribución de la vegetación en el territorio. Pero no solamente la altitud y el clima determinan la vegetación, en estas zonas serranas, donde la orografía se expresa de manera más patente a nuestra vista, las orientaciones norte o sur están directamente relacionadas con las precipitaciones que se reciben en estas tierras, siendo las vertientes septentrionales las más húmedas y las meridionales las más secas.

La mayor parte del territorio vierte sus aguas a la cuenca hidrográfica del Tago, a través de los ríos Alagón, Cuerpo de Hombre y Sangusín, lo que facilita la penetración en el mismo de la vegetación mesomediterránea, algo más termófila, de las tierras extremeñas. Encontramos en esta zona una buena representación de las variaciones altitudinales de la vegetación mediterránea, desde los pastizales de las zonas de cumbres, pasando por los matorrales de piorno y cambrión de las zonas más elevadas, a los rebollares de *Quercus pyrenaica*, hasta los encinares, jarales, brezales o madroñales de las cotas más bajas.

A la hora de describir la vegetación del territorio, vamos a destacar el factor altitudinal como el determinante que genera las diferencias que podemos apreciar en la zona de estudio. Así podemos reconocer en el territorio **cuatro pisos bioclimáticos** diferentes, que se definen en función de las características termométricas. Son estos: el **mesomediterráneo**, **supramediterráneo**, **oromediterráneo** y **criomediterráneo**. (mapa con la distribución de los cuatro pisos bioclimáticos).

Junto a los factores anteriormente señalados, la vegetación potencial de un territorio va a estar condicionada además por los tipos de suelos, que en el territorio tienen su origen en rocas ácidas de origen granítico, materiales metamórficos (pizarras) y otros de origen sedimentario (arcillas, limos, arenas, etc.).



La vegetación que aparece asociada a cada piso bioclimático es la siguiente:

Piso mesomediterráneo:

Se muestra a altitudes inferiores a los 800 m y con unas temperaturas medias anuales entre los 13° a 17° C. Está presente en las zonas del territorio donde las condiciones térmicas son más tolerantes. Se corresponde con las cotas más bajas.

Estas características hacen que predominen las formaciones arbustivas de matorrales donde abundan jaras, brezos, madroños, escobas, ahulagas y tomillos. Originan con frecuencia formaciones monoespecíficas, como jarales, brezales, aulagares, madroñales, tomillares y escobonales, que son en muchos casos el resultado de las etapas de sustitución de la vegetación arbórea potencial del territorio.

También encontramos como formación arbórea característica el encinar en las zonas más bajas y próximas a los valles fluviales del Alagón, Cuerpo de Hombre y Sangusín.

Asociado a los cauces de los ríos aparecen los bosques de galería o de ribera, donde la especie dominante es el aliso (*Alnus glutinosa*), dando lugar a alisedas. Destacan en el territorio las que se forman en el cauce del río Cuerpo de Hombre.

Otras formaciones características, más puntuales, son los alcornocales que podemos ver en las laderas más soleadas del Alagón o en el término de Lagunilla limítrofe con Cáceres. Además, de forma localizada, aparecen interesantes formaciones de almez (*Celtis australis*) en las laderas del cauce del río Cuerpo de Hombre, a su paso por Valdelageve.



Piso supramediterráneo:

Se da en el territorio entre 800 y 1.800 m de altitud. La temperatura media anual oscila entre 8º y 13º C. Podemos decir que este piso bioclimático es el más extensamente representado en la zona de estudio.

La vegetación potencial de esta franja altitudinal corresponde a melojares, bosques de roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*). En estos bosques aparece un estrato arbóreo donde, además del roble, conviven arces (*Acer monspesulanum*), castaños (*Castanea sativa*), nogales (*Juglans regia*), serbales (*Sorbus* sp.) y cerezos silvestres (*Prunus avium*) entre otros. Los estratos arbustivo y herbáceo están muy bien desarrollados, salvo en aquellos en los que el pastoreo es muy intenso.



**Castañares y robledares.
Peña de la Cruz.
Béjar.**

También, acompañando a esta frondosa, encontramos otras especies arbóreas, como es el caso del abedul (*Betula alba*), que aparece en las zonas más elevadas donde el agua se hace patente, formando en ocasiones pequeños bosquetes relictos, como ocurre en la Dehesa de Candelario. Junto al abedul es frecuente encontrar alisos (*Alnus glutinosa*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y diferentes especies de sauces (*Salix* sp.).

Ocupando el sitio del roble, encontramos frecuentemente castaños (*Castanea sativa*), como sustituto introducido por el hombre, ya que esta especie se adapta perfectamente a estos ambientes. En algunas zonas forman extensos bosques, como ocurre en Montemayor del Río, en torno a la carretera que sube hasta Peñacaballera, en las estribaciones de la Peña de la Cruz (Béjar), en los alrededores de Cantagallo y Puerto de Béjar, entre otros muy numerosos enclaves.

En el termino de Valdefuentes, donde la presencia del valle del río Sanguisín hace que las condiciones térmicas sean menos duras, nos tropezamos con el encinar, adehesado o formando bosques de encinas (*Quercus ilex subsp. ballota*), que se proyecta desde aquí hacia el norte de la provincia. La encina aparece también en las laderas más soleadas del valle del río Cuerpo de Hombre subiendo hasta la altura del paraje conocido como "El Canalizo" y en el entorno de Navacarros. Podemos encontrar alguna encina aislada en las proximidades de Candelario.

También encontramos en estas altitudes, junto a los ríos, bien a orillas de su cauce o en los fondos de valles, alisedas y fresnedas, estas últimas en las cotas más bajas y los alisos siempre acompañando a los cauces de agua. Las fresnedas ocupan el espacio potencial situado entre los melojares y las alisedas. En estas masas vegetales encontramos una gran diversidad de especies acompañantes, como avellanos (*Corylus avellana*), sauces (*Salix* sp.), olmos (*Ulmus minor*), acebos (*Ilex aquifolium*), saucos (*Sambucus nigra*), espinos blancos (*Crataegus monogyna*), abundantes lianas, como la hiedra (*Hedera helix*), lúpulo (*Humulus lupulus*), madreselvas (*Lonicera periclymenum*), clématides (*Clematis campaniflora*), y numerosas herbáceas y helechos.

Por encima de los melojares podemos ver matorrales donde la base florística son el piorno serrano (*Cytisus purgans*) y el cambrión pulviniforme (*Echinopartum ibericum* subsp. *pulviniformis*). Estas formaciones arbustivas se rompen en determinadas zonas dando paso a pastizales donde domina la gramínea *Nardus stricta* (cervuno). Estos cervunales son propios de suelos muy ácidos, lugares higroturbosos y rezumantes y enclaves pisoteados y pastoreados con abundante humedad en el suelo. En el territorio podemos reconocer estas formaciones vegetales desde la Peña de la Cruz a Peña Negra, en La Covatilla y en Hoya Moros, entre otros parajes de interés.

Otra formación vegetal que encontramos en esta franja altitudinal son los cultivos de pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*). Es más exigente en humedad que el pino resinero por lo que crece desde los 1.000 m hasta los 2.000 m. Se muestra en la sierra por encima de las formaciones de roble y en ocasiones forman extensos bosques que han sido y son explotados para la obtención de madera. En algunas ocasiones forman espesas masas forestales debajo de las cuales difícilmente podemos encontrar otras especies vegetales, ya que la luz alcanza el suelo con mucha dificultad. Estos pinares de repoblación o bosques secundarios los podemos ver en la vertiente norte de la sierra de Béjar, en el paraje de Fuente Santa, en las estribaciones de Peña Negra, en la Dehesa de Candelario y en la garganta del Oso.



El bosque de robles por la acción antrópica, ha sufrido a lo largo del tiempo un retroceso en nuestro territorio y ha dado paso a otras formaciones vegetales. Así, es frecuente ver relegada esta especie forestal a los linderos de fincas, bordes de caminos y carreteras. Ha sido eliminado para favorecer la formación de prados para el ganado, sobre todo el vacuno, como podemos ver en las zonas más llanas y con más suelo del territorio. Este mosaico de vegetación, resultado de la tala y el clareo ancestral, podemos contemplarlo con una buena perspectiva desde la subida a la Covatilla, en los alrededores de las poblaciones de Navacarros, La Hoya y Vallejera de Riofrío, o en los alrededores de la Dehesa de Candelario.

Piso oromediterráneo:

Aparece entre los 1.800 y 2.100 m de altitud. La temperatura media anual oscila entre 4° y 8° C. A estas altitudes los ecosistemas forestales supramediterráneos han sido prácticamente sustituidos por matorrales que logran notables extensiones; ocasionalmente se presenta un dosel arbóreo de cultivos de *Pinus sylvestris*.

Al igual que en las zonas cumbreñas de la Peña de Francia, las formaciones arbustivas dominantes son los piornales de *Cytisus purgans* y los cambrionales pulviniformes de *Echinopartum ibericum* subsp. *pulviiiformis*. Una práctica frecuente ha sido la de provocar incendios para potenciar el desarrollo de pastizales; esto ha favorecido al final la propagación del piorno serrano, especie pirófito, en perjuicio del cambrión, que va siendo desplazado a zonas más inaccesibles para el fuego, como enclaves rocosos.

Debido a las elevadas precipitaciones anuales de esta franja altitudinal (más de 1600 mm), estas zonas son muy aptas para el desarrollo de pastizales y cervunales, dominados por dos gramíneas: *Festuca indigesta* subsp. *gredensis* y *Nardus stricta*. En estos enclaves los piornales van a ser desplazados por este tipo de vegetación que en algunos puntos puede alcanzar grandes extensiones, como ocurre en las proximidades de la estación de esquí de La Covatilla, en los alrededores del Travieso o en el entorno de las lagunas del Trampal.

Piornales en "Los Canalizos", Sierra de Béjar.



Piornales y cervunales en "Los Canalizos", Sierra de Béjar.



Piso criomediterráneo:

Situado por encima de los 2.100 m y con una temperatura media anual inferior a los 4º C. A estas alturas es muy difícil encontrar suelos formados, ya que el predominio de la roca madre es evidente. Nos topamos con cúmulos de materiales gruesos que proceden de su meteorización formados en ocasiones prolongadas pedrizas. Las plantas en estas condiciones es evidente que tienen serias dificultades para hacerse un sitio. Encontrando así una muy escasa representación florística pero muy interesante, que constituye la vegetación glerícola o de pedregales.

Las especies que encontramos en estas zonas cumbreñas de la sierra están muy bien adaptadas a las condiciones climáticas que se dan (nieve, heladas, fuertes vientos, etc.) y forman céspedes vivaces, donde el suelo se ha formado mínimamente; en su composición florística participa un buen número de endemismos. Son frecuentes también los pastizales amacollados, las turberas y los cervunales.

Estas formaciones vegetales las vemos representadas, en la sierra de Béjar, en la cuerda del Calvitero, en el entorno de las Lagunas del Trampal y en La Ceja, por ejemplo. (Foto de las Lagunas del Trampal)

También aparece en estas latitudes una rica y variada flora asociada a los emplazamientos rupestres; se localizan sobre la roca o en las fisuras que encontramos en ellas. En estas comunidades aparece una buena representación de los endemismos que hay en el territorio.



Los Bosques

El poder pasear y disfrutar de los encantos de un bosque autóctono resulta cada vez más difícil. En estas tierras serranas del sur de la provincia de Salamanca podemos gozar aún de estos placeres. Cada estación del año nos muestra, bajo la orla de estos ecosistemas, el pálpito de la vida animal y vegetal de una forma extraordinaria, solamente alterada por la inoportuna y persistente presencia del hombre.

La importancia de los bosques es incuestionable, así como el deterioro y acoso que están sufriendo por parte de la actividad humana. El bosque es la solución biológica más organizada, diversa y armónica que existe en el medio terrestre. En su seno la vida se expresa, se conserva y evoluciona atendiendo a todos los factores de los que depende y que ella misma modifica: temperatura, luz, humedad, suelo, etc.

Hoy encontramos pocas áreas pobladas con bosques autóctonos y, a menudo, éstas muestran una naturalidad engañosa. Estos complejos y frágiles ecosistemas están en nuestras manos, de nosotros depende que, en un futuro no muy lejano, podamos disfrutar de ellos. En la zona de estudio se encuentran aún magníficos bosques que mantienen, a pesar de todo, un buen estado de conservación.

Desde los robledos y castañares de las zonas más umbrosas hasta encinares de las más termicas, pasando por las alisedas y abedulares, el mosaico que forma la vegetación arbórea tapizando nuestro territorio depende fundamentalmente de las precipitaciones, sin olvidarnos de las condiciones microclimáticas de los valles, las orientaciones norte y sur y los tipos de suelos.

Más de diez tipos distintos de bosques se pueden visitar en estas zonas serranas, unos autóctonos, otros naturalizados y otros cultivados. Vamos a describir estos ecosistemas desde el punto de vista de su composición florística y de su localización en el territorio, señalando enclaves donde podemos disfrutar de su presencia.



Tipos de bosques y formaciones arbóreas que podemos encontrar en la zona:

- ✓ Bosques de riberas: alisedas, fresnedas, saucedas, choperas y olmedas.
- ✓ Bosques de Fagáceas:
 - Caducifolios: robledales de melojo y castaños.
 - Esclerófilos: encinares y alcornocales.
- ✓ Formaciones boscosas relicticas o testimoniales: abedulares, madroñales y formaciones de almez.
- ✓ Otras formaciones boscosas: pinares y eucaliptales.

Bosques de ribera:

Son bosques singulares, aparecen en el territorio para romper el marco general en el paisaje donde se expresan. La presencia de ríos y arroyos ocasiona una serie de cambios en las condiciones ambientales de los terrenos adyacentes; la más importante es la mayor disponibilidad de agua. Se crea así un ambiente más húmedo y más fresco que en las zonas colindantes. ¿Quién no ha disfrutado en alguna ocasión de una jornada de campo, en una aliseda, durante los calurosos días de verano bajo la densa sombra de estos árboles de hoja caduca?

Estos bosques ocupan suelos muy profundos y fértiles. Los lugareños lo conocen muy bien ya que con frecuencia los han eliminado para transformarlos en huertos y prados. Estos bosques son muy sensibles a las sequías y han sido y están siendo muy castigados por el hombre (talas, cultivos, encauzamientos, obras hidráulicas, pastoreo, etc.).

Las [*alisedas*](#) y [*saucedas*](#) se sitúan en las orillas de los cauces, necesitan tener las raíces en contacto directo con el agua. Se denominan bosques de galería y su papel en el mantenimiento de las riberas es imprescindible ya que entre otras muchas funciones estabilizan las orillas evitando la erosión, son el refugio de numerosos animales como peces, mamíferos, aves, etc., sombrean el agua regulando la temperatura de ésta, aporta muchos nutrientes al río...

En el territorio son frecuentes las ***alisedas***. El aliso (*Alnus glutinosa*) da forma a estos bosques de galería en numerosos arroyos y sobre todo destacan las que se forman en el cauce del río Cuerpo de Hombre, en la mayor parte de su curso (foto vista de la aliseda del río Cuerpo de Hombre desde la carretera que va de Peñacaballera a El Cerro). En la mayoría de los arroyos y riachuelos que tributan sus aguas al río Cuerpo de Hombre podemos ver como serpentean estas alineaciones boscosas que le dan al paisaje una impronta especial que destaca sobre todo durante el otoño, con los ocres amarillentos de sus hojas.

Las [*saucedas*](#) están formadas por diversas especies de sauces (*Salix* sp.) que aparecen junto a las orillas de los ríos y arroyos; en numerosas ocasiones se mezclan con los alisos. Destacamos como ejemplo las formaciones de sauces del arroyo Servón, tributario del río Alagón, en el término de Valdelageve. También encontramos sauces formando grupos más o menos densos en las cunetas y bordes de arroyos, que se distinguen bien por sus varetones erguidos y de color rojizo que llaman la atención cuando pierden la hoja.

Los alisos y los sauces aparecen juntos frecuentemente formando bosques mixtos junto con los avellanos, fresnos y álamos. Así por ejemplo en la aliseda que remonta el río Cuerpo de Hombre, desde la textil Navazo hasta la Dehesa de Candelario podemos apreciar estas especies cosiendo toda la orilla del río. En esta zona encontramos el paraje conocido como el Canalizo, zona de baño conocida por sus frías aguas.

[*Las choperas:*](#)

Estas formaciones arbóreas no precisan un contacto directo con el agua, por lo que no necesitan estar en las orillas del río. Los chopos (*Populus* sp.) se han introducido en el territorio y destacan de forma apreciable en él por su porte y esbeltez (más de 30 m). Se han

cultivado para el aprovechamiento de su madera desde muy antiguo lo que ha hecho que se propaguen de forma espontánea gracias a que sus semillas se dispersan por el viento a largas distancias.

Podemos ver extensas choperas junto al río Cuerpo de Hombre, en las proximidades de Montemayor del Río. Merece la pena recrear la vista desde el castillo de esta localidad cuando estos árboles van a perder la hoja y adquieren coloraciones ocres y amarillentas. (Fotografía de las choperas desde el castillo).

Las fresnedas:

La especie que domina en estas formaciones es el fresno (*Fraxinus angustifolia*). Prefiere los valles frescos y amplios de los piedemontes serranos, aunque en ocasiones también los podemos ver a orillas de ríos y arroyos junto con alisos y sauces.

Sin duda, la mejor representación de este tipo de formaciones lo encontramos en el valle del río Sanguisín, en su curso alto, en los términos de Valdehijaderos, La Calzada de Béjar, Valdefuentes de Sanguisín y Horcajo de Montemayor.

Las fresnedas han sido muy alteradas por la actividad agrícola-ganadera, eliminándose los pies para favorecer la formación de prados y quedando los fresnos relegados a los linderos y bordes de caminos. Un ejemplo claro lo podemos apreciar en el paraje conocido como "Prados Merinos", en torno al Camino Real de la Plata, a su paso por el término de La Calzada de Béjar (Foto del valle de Sanguisín desde las Piechonerías). En el entorno de Navacarros y La Hoya también son abundantes los fresnos.

El fresno es desmochado al final del verano para que el ganado coma sus hojas y frutos, lo que da lugar a una imagen muy peculiar de estos árboles; aparecen en el paisaje como enormes cepas podadas, rompiendo la imagen típica de un árbol con ramas.

Las Olmedas:

Estas formaciones boscosas dominadas por los olmos o negrillos (*Ulmus minor*) son menos exigentes en humedad que las mencionadas anteriormente. Pueden aparecer más alejados de los cauces y prefieren los suelos profundos y ricos; ocupan terrenos muy buenos para los cultivos agrícolas. Este motivo, junto con la enfermedad de la grafiosis, ha ocasionado la desaparición de estos bosques riparios. Ha sido un árbol de gran valor ornamental por su porte majestuoso, su amplia y verde copa y sus frescas sombras; los encontramos en las plazas y eras de algunos pueblos de la zona.

En la zona de estudio encontramos masas muy pequeñas, que no alcanzan la categoría ni de bosquetes, otras veces están salpicando fresnedas y alisedas y en otras ocasiones colonizan los terraplenes y desmontes de carreteras nuevas. En algunos pueblos, como en Valdelageve, podemos ver aún robustos ejemplares bajo los cuales todavía se sientan los paisanos al cobijo de su sombra durante el verano.

Bosques caducifolios de fagáceas:

Están muy bien representados en el territorio los robledales y castañares y se hacen patentes en todos los pueblos incluidos en nuestro estudio. Estas formaciones vegetales están mejor desarrolladas en las laderas con orientación norte de nuestras sierras ya que estos bosques de hoja caduca prefieren las zonas con cierta influencia atlántica.

Los castañares:

Son muy frecuentes en el territorio. Los castaños (*Castanea sativa*) son árboles que prefieren zonas frescas y de abrigo; aparecen aislados en fincas y linderos de caminos o forman bosques densos muy ricos en nutrientes. Hay que recordar que los castaños no son árboles autóctonos, se han cultivado desde la época romana, y han sido introducidos en el territorio gracias a su alto grado de adaptación a estas condiciones y por su mejor aprovechamiento silvícola (corteza, madera, frutos).

En la mayor parte de los pueblos de la zona hay magníficos ejemplares de estos árboles, de los que se aprovechan sus castañas; los hay en El Castañar (Béjar), en La Dehesa de Candelario, en Lagunilla camino de Valdelageve, en La Dehesa de El Cerro, en Puerto de Béjar, en el paraje conocido como Santa Bárbara...

Bosques o bosquetes de castaños también los encontramos en todos los pueblos de la zona. En algunos lugares están formados por individuos jóvenes con numerosos pies juntos que parten de un cepellón; crecen en altura y se originan al cortar los pies a matarrasa. Se explotan para obtener madera y corteza. Estos bosques los vemos en Montemayor del Río, Puerto de Béjar, Cantagallo o en la carretera de Candelario a La Garganta.

También podemos encontrar bosques maduros de castaños con los pies más separados y con amplias copas, es el caso de los castañares que encontramos en la subida del Castañar o en Llano Alto (Béjar).

Los melojares:

Los bosques de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) precisan de enclaves húmedos con precipitaciones estivales y los suelos frescos y preferentemente ácidos; resisten muy bien la continentalidad y los intensos fríos. Esto hace que en nuestra zona sea la formación arbórea más característica y abundante, aunque está en un claro proceso de retroceso por la presión ejercida por los humanos (creación de prados, entresaca no controlada para leña, roturación para cultivos, incendios, sobrepastoreo, obras públicas, etc).

En los robledales encontramos un cortejo florístico formado por una amplia variedad de plantas, helechos, hongos y líquenes. Entre los árboles y arbolillos que se dejan ver podemos encontrar fresnos, arces, castaños, nogales, cerezos, guindos, avellanos, acebos, arraclanes, serbales y majuelos, entre otros. En ocasiones diversos congéneres del roble pueden mezclarse con él, como ocurre con la encina, el alcornoque y el quejigo. Los arbustos, como los durillos, brezos, madroños, retamas, ahulagas, torviscos, rosas y escobas, también están presentes. Otras herbáceas, matas y matillas que aparecen en estos bosques son el rusco, los gamones, las zarzamoras, el orégano, y algunas volubles como las trepadoras madreselvas, la hiedra, la rubia, los espárragos hilachos y la nueza negra.

Estos bosques los podemos ver en todos los pueblos de la zona desde los 600 metros de altitud, como los que encontramos en el término de Valdelageve, a los 1600 metros, como los que aparecen en los términos de La Hoya y Candelario.

En otras ocasiones los robledos se han utilizado como zonas de recreo y disfrute durante la primavera y el verano; este es el caso de los parajes denominados "La Dehesa", en El Cerro, y la "Mata de Santa Ana" y "Los Mártires", en Lagunilla. En otras ocasiones se utilizan con fines educativos y pedagógicos, como es el caso del aula de la naturaleza de la "Dehesa de Candelario".

Pasear por un robledal en cualquier momento del año es un placer difícilmente comparable. En nuestras sierras tenemos la suerte de poder disfrutar aún de magníficos bosques de robles por los cuales poder caminar, pero el más impresionante por su extensión, localización y estado de conservación es el de la Dehesa de Candelario. También los robledos que hay en los alrededores del camino agrícola que va desde Montemayor del Río a Lagunilla contienen magníficos ejemplares dignos de visitar. Siguiendo el camino conocido como del Vado de las Carretas, que cruza el paraje llamado Llanos del Monte y que llega hasta las orillas del río Cuerpo de Hombre, en el término de Lagunilla, atravesaremos unos robledos provistos de magníficos ejemplares de acebo, cerezos silvestres, avellanos, serbales y espinos, entre otros árboles, por no hablar del cortejo florístico de arbustos, matas y hierbas que podemos ver entre ellos.

Bosques esclerófilos:

Se trata de bosques mediterráneos en los que dominan la encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y el alcornoque (*Quercus suber*); este último no suele formar manchas puras y es frecuente que se presente formando mezclas con encinas y melojos en las zonas más termófilas de los valles del Alagón y Cuerpo de Hombre.

Los encinares:

Son este tipo de bosques los más característicos de la provincia de Salamanca y, por ende, de la región Mediterránea. Estos árboles de hoja perenne resisten los contrastes de la sequía y elevadas temperaturas del estío y los fríos de los rigurosos inviernos. La fisonomía original de los encinares ha sido seriamente modificada por la actividad humana: el proceso de adehesamiento ha ido ahuecando estos bosques para el uso agrícola o ganadero.

Los encinares de nuestra zona difieren de los del resto de la provincia por las condiciones microclimáticas especiales más benignas, lo que lleva asociado un aumento notable de la diversidad. Bajo la orla de estos bosques encontramos madroños, olivillas, cornicabras, retama loca, durillo, acebuches y cornicabras, entre otras especies. Las encinas aparecen frecuentemente con porte arbustivo, son llamadas entonces carrascas; esta tienen las hojas muy espinosas para evitar a los herbívoros, y dan lugar en algunos enclaves a formaciones denominadas carrascales.

En nuestra zona encontramos encinares, más o menos adehesados, en el valle del río Sangusín en el término de Valdefuentes, en los parajes conocidos como alto de las Carrascosas y la Ermita del Carrascal. Podemos ver estos bosques en su estado más puro en el término de Molinillo, junto a su desembocadura del Sangusín, en el Alagón, en los parajes conocidos como Las Majadas, Pontón Viejo y Majuelito. También en las proximidades del río Alagón, en los términos de Pinedas y Colmenar de Montemayor. En el valle del río Cuerpo de Hombre son frecuentes las encinas en las laderas con orientación sur, en muchas ocasiones mezcladas con fresnos y robles; las primeras se encuentran en las proximidades de la textil Navazo, en Béjar. En Valdelageve hay encinares asociados a los tramos finales de los valles del arroyo Servón y del río Cuerpo de Hombre (Fotografía del valle del arroyo Servón).

Los alcornocales:

El alcornoque (*Quercus suber*) no soporta bien las heladas y precisa una humedad ambiental elevada así como unas temperaturas más suaves; no suele aparecer por encima de los 800 m. de altura. De esta quercinia es conocido por todos el aprovechamiento de su corteza, el corcho, que, cuando es separado del tronco, muestra un colorido rojo ladrillo característico.

En nuestra zona de estudio no es frecuente encontrar formaciones puras de alcornocales; aparecen por lo general de forma más o menos aislada o mezclados con encinas con las que a veces se hibridan originando los denominados mestos.

Hay que destacar el vigoroso ejemplar de alcornoque que hay a la altura del cruce de la carretera de Béjar a Aldeacipreste con el Camino Real de la Plata, en la proximidades de la ermita de San Francisco. También es frecuente encontrarlos más o menos aislados en el término de Valdelageve. En Molinillo son frecuentes en las laderas del valle del Alagón. En Lagunilla encontramos pequeñas formaciones de alcornoque en la parte del término que linda con la provincia de Cáceres, como las manchas que aparecen junto al camino agrícola que lleva hasta Abadía, en los parajes conocidos como Cerro de las Viñas y El Alcornocalillo.

Formaciones boscosas testimoniales:

Estas formaciones nos dan una idea de la vegetación que en nuestro territorio se daba en épocas anteriores cuando las condiciones climatológicas eran otras. De forma natural podemos encontrar en la zona de estudio formaciones de pequeña extensión, que no llegan a ser auténticos bosques, sino más bien de bosquetes, aunque en algunos casos ocupen extensiones importantes. Así encontramos abedulares, madroñales, avellanares y formaciones de almeceas.

Los abedulares:

Los abedules (*Betula alba*) que aparecen en la sierra de Béjar son los más meridionales de esta especie. Estos bosques precisan unas condiciones ambientales muy especiales que en nuestro territorio solamente se dan en enclaves muy puntuales donde la humedad freática se mantiene incluso durante el verano. Llamen la atención por su porte espigado y por su corteza blanco brillante, gracias a la cual reciben el nombre vernáculo de "chopa blanca".

Es frecuente encontrarlos formando parte pequeños rodales o incluso bosquetes; también aparecen salpicando otras formaciones forestales, como melojares, alisedas, castañares, y les gustan mucho los ambientes muy encharcados y pantanosos. Tanto en Candelario como en Navacarros podemos ver pequeños bosquetes de abedules, también en las estribaciones de la Peña de La Cruz en Béjar.

Los madroñales:

El madroño (*Arbutus unedo*) es un arbusto de la familia de los brezos que se muestra en nuestro territorio formando matorrerales en los valles abrigados orientados por lo general hacia el norte. En ocasiones pueden alcanzar el porte de pequeños arbolillos de entre 5 y 8 m. Así en el término de Valdelageve, lindando con Sotoserrano, en el paraje conocido como collado de las Pitanillas, sobre una ladera de umbría del valle del río Cuerpo de Hombre, podemos ver una extensa y densa masa cuyo dosel arbóreo está formado por madroños con alturas entre 4 y 7 m.

Avellanares:

El avellano (*Corylus avellana*) lo encontramos en el territorio como arbusto o arbolillo; florecen prontamente a la par que los alisos y los fresnos. De forma natural se desarrolla en las zonas más umbrías y frescas y en los fondos de valles. En los valles de los ríos Cuerpo de Hombre y Riofrío aparecen frecuentemente; también los encontramos de forma habitual bajo la orla de bosques caducifolios, como castañares, robledos y alisedas.

Hay parajes que hacen referencia a esta especie como es el caso del Peñón de los Avellanares, en Candelario, junto a las proximidades del embalse de la Angostura. Encontrar bosquetes puros de avellanos es menos frecuentes. En el término de Valdelageve, en el paraje conocido como Montegordo, donde el río Cuerpo de Hombre forma un pronunciado y bello meandro, sobre una pedriza, hay un pequeño avellandar, con arbolillos de hasta 8 m de altura.

Formaciones de almez:

El almez (*Celtis australis*) es un arbolillo que puede alcanzar los 10 m. De la familia del olmo, aparece de forma silvestre en márgenes de arroyos, riachuelos y ríos en zonas algo térmicas. Se reconoce muy bien por sus hojas pecioladas asimétricas, y por sus frutos (drupas) son como una pequeña cereza verde olivacea con un largo pedúnculo. Los podemos ver frecuentemente en el término de Valdelageve, en las laderas orientadas al sur del valle del río Cuerpo de Hombre, de forma más o menos aislada o formando pequeñas masas y dispersos a lo largo de todo el río.

Otras formaciones boscosas:

Los **pinares** que aparecen en el territorio son el fruto de las políticas repoblacionistas de décadas pasadas. Por lo tanto, se trata de cultivos explotados fundamentalmente para la obtención de madera.

En el territorio encontramos fundamentalmente dos tipos de bosques de coníferas: los de pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*) y los de pino resinero o negral (*Pinus pinaster*).

El pino silvestre los encontramos en altitudes superiores a los 1.000 m, este tipo de bosque es característico de la zona pirenaica y necesita más precipitaciones anuales que sus congéneres. Es el límite forestal superior en la región mediterránea en la que nos

encontramos. Forman en la Sierra de Béjar grandes franjas y puede alcanzar hasta los 2.000 m, como los que encontramos en la garganta del Oso, en la subida al Travieso o en la zona de Fuente Santa, camino de La Garganta. La orla de estos bosques apenas deja pasar la luz por lo que es muy difícil encontrar otras especies bajo su densa sombra. El cuidado que reciben estos cultivos deja mucho que desear, ya que es muy frecuente encontrar abundantes restos vegetales, resultado de las labores de entresaca, y árboles caídos, por no hablar de los que han sido incendiados para abaratar los costes de la materia prima.

El pino resinero es propio de la región mediterránea; es un árbol de crecimiento muy rápido, capaz de hacerlo sobre suelos muy pobres; soporta muy bien los contrastes de temperatura a lo largo del año. Encontramos amplias extensiones de estos pinares en los términos de Lagunilla, en Los Pizarrales y Butrera, Valdelageve, en el valle del arroyo Servón, y Molinillo, en Los Llanos del Río Alagón y La Puente.

Eucaliptales:

Los cultivos de eucaliptos se han introducido en las zonas más térmicas de nuestro territorio, ya que resisten muy bien la sequía; tienen un crecimiento muy rápido y lo hace sobre cualquier sustrato. Ha desplazado de una manera brusca a las especies autóctonas empobreciendo los suelos que coloniza. El aprovechamiento de estas masas forestales es fundamentalmente para la industria papelera, para la obtención de pasta de papel.

Los podemos ver cultivados en los términos de Valdelageve, Colmenar de Montemayor, Molinillo, Pinedas y Lagunilla, entre otros.